

# Virgilio Muñoz

## La controversia en torno a su cargo

POR EUGENIO Y DEMETRIO CARRASCO • Fotos Fernando Lujano/Archivo Campestre



**L**UEGO DEL BREVE interinato de Héctor Villanueva al frente del Centro Cultural Tijuana, Consuelo Sáizar, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, designó al maestro Virgilio Muñoz Pérez como director del máximo centro cultural de la región.

Pero aunque las autoridades que lo designaron anunciaron con beneplácito el nombramiento, la comunidad cultural no ha visto con buenos ojos una designación que –señalan en declaraciones y cartas publicadas en medios locales y nacionales– es arbitraria, ya que Muñoz Pérez no cuenta con los “méritos necesarios” para dirigir la dependencia.

Un poco más de 200 personas relacionadas con la actividad cultural en Tijuana dirigieron una carta a Consuelo Sáizar proponiendo que la designación fuera reconsiderada, pues, apuntan: “Virgilio Muñoz es una persona que merece nuestro respeto pero cuya trayectoria no cumple con el perfil indispensable en esta área específica de la cultura. No se trata de un profesionalista que haya tenido responsabilidades previas en la gestión cultural o en la administración de instituciones culturales; tampoco cuenta con la presencia activa o el conocimiento de la comunidad cultural y de los creadores artísticos de la región”.

Sin embargo, ante el silencio de las autoridades correspondientes,

Muñoz Pérez tomó protesta en el cargo y señaló en su discurso que dirigir el Cecut es un gran reto, pero también la oportunidad de congregarse a quienes con su talento y trabajo contribuyen a delinear la esencia de nuestra identidad como bajacalifornianos.

Desde la toma de protesta, el 15 de mayo pasado, el nombre de Muñoz Pérez ha sido una constante en los medios de comunicación: declaraciones de enojo por parte de artistas e instituciones culturales que no reciben respuesta a sus preguntas; incongruencias por parte de Muñoz, quien dijo que mantendría al equipo y retomaría los programas que ya se estaban llevando a cabo, pero las renunciaciones y despidos no se hicieron esperar a su llegada, ¿el resultado de esto? más quejas... y la indiferencia de Muñoz Pérez ante la crítica.

En el mismo mes de mayo, Reforma publicó una nota en la que se evidencia el rechazo hacia el nuevo director y se destacan aspectos negativos de su carrera, como el que haya sido nombrado director del Cecut sólo por ser padre del director general de Análisis Político y Medios Internacionales de la Presidencia de la República y su destitución como delegado del Instituto Nacional de Migración cuando su nombre se vio involucrado en el tráfico de migrantes.

Ante este panorama, y luego de solicitarle esta entrevista en reiteradas ocasiones, Virgilio Muñoz accedió a hablar para Revista CAMPESTRE sobre su cuestionada llegada al Cecut.

**–¿Virgilio, forma este puesto parte de un proyecto planeado o se dio de forma circunstancial?**

Yo nací en un medio donde predominaba el magisterio; crecí en el ambiente de la biblioteca, en el aprecio de los libros y el valor del conocimiento en una familia modesta pero con esos valores. Esto me inició en el campo de la Educación y la Cultura, a la que le he dedicado cerca de 40 años de trabajo en instituciones como la Ibero, la Universidad Pedagógica, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional Indigenista; mientras que en Baja California generé una serie de suplementos en un diario, en los que se vinculan los intereses de la cultura, la literatura, la literatura infantil y la arquitectura, y como autor tengo 17 libros vinculados con la educación.

Estoy casado con una abogada que ha dedicado más de 25 años de su vida a la cultura: fue 13 años funcionaria de Bellas Artes, subdirectora general de Bellas Artes y 11 años subdirectora del Cecut, es decir, entonces la dirección del Cecut no es una posición burocrática ni una oportunidad de trabajo, es parte de un proyecto de vida, respaldado con una trayectoria y un compromiso con mi comunidad, pero fundamentalmente concebida como mi idea de lo que significa la educación y la cultura para el desarrollo integral de las personas y la sociedad en su conjunto. Esto es lo que a mí me animó a buscar la oportunidad, y me anima en mi desarrollo de proyecto de trabajo.

**–Ante la situación que se ha dado con tu nombramiento, ¿sientes apoyo de la comunidad hacia tu persona, a las acciones que has emprendido?**

No en términos de un apoyo sino de una convergencia de proyectos, yo creo que el reto fundamental de mi papel tiene que ver con saber



**Virgilio Muñoz en uno de los primeros eventos luego de su nombramiento como director general del Cecut.**

identificar dónde están las necesidades, qué es lo que necesita el medio, cómo puedo institucionalmente contribuir al desarrollo y la cultura, de los proyectos de grupos y de personas, entonces lo que hemos hecho es eso, restablecer un diálogo, cada vez hablamos con más personas sin distingos de área cultural o artística, jóvenes y no jóvenes atentos a la educación, atentos al apoyo cultural, y bueno, esto lo que va determinando una agenda cada vez más sólida y compartida, yo creo que este es un elemento fundamental, hacer corresponder la acción institucional con lo que está exigiendo la comunidad. Cuando encuentras esa empatía creo que estás en el camino correcto.

**—¿A qué debe enfocar su esfuerzo el nuevo director del Cecut?**

La agenda es amplia y compleja; tenemos un compromiso institucional con el papel de la cultura, y aquí obliga a un proyecto amplio de servicios culturales y artísticos en todas sus manifestaciones.

El Centro Cultural Tijuana debe realizar una labor pensando en que la cultura es un derecho humano, un derecho fundamental, pero también en la participación de amplios sectores de la sociedad para contestar esta exigencia. La necesidad de cultura no es un asunto sólo de vivir en corto de uno de sus centros culturales, es una responsabilidad de la comunidad en su conjunto. Esto nos lleva necesariamente a una vinculación, a una asociación estratégica con los diferentes órdenes de gobierno, con instituciones del extranjero y con los diferentes sectores de la comunidad bajacaliforniana.

Desde otra perspectiva tiene también la necesidad institucional de atender las cuestiones educativas, las cuestiones de promoción cultural, de difusión, de la actividad extra muros e incluso de la gestión cultural.

Estas son las declaraciones de Muñoz Pérez; ante el panorama planteado, habrá que esperar los resultados de su trabajo al frente del Cecut; por nuestra parte, deseamos que el nuevo director logre conciliar las diferencias y demuestre con resultados que el nombramiento que hoy ostenta no es más que el resultado del reconocimiento a su trabajo. ■